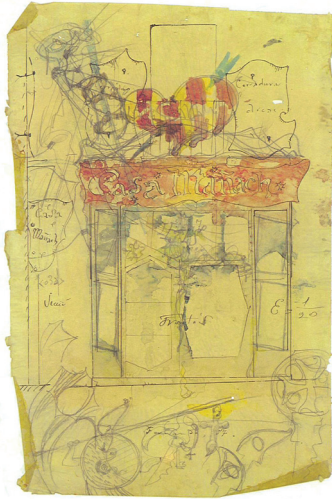


SOSPECHA DE ESTIÉRCOL

Josep María Jujol y la Casa Mañach

Josep Llinás



Carlos Miguel Iglesias Sanz

Madrid: Ediciones asimétricas, 2015
80 págs.; ilustraciones en color; 13 x 21 cm.
ISBN: 978-84-944300-6-0

Boletín Académico. Revista de investigación y arquitectura contemporánea
Escuela Técnica Superior de Arquitectura. Universidade da Coruña
ISSN 0213-3474 eISSN 2173-6723
<http://revistas.udc.es/index.php/BAC/index>
Número 6 (2016) Páginas 153-154

DOI: <http://dx.doi.org/10.17979/bac.2016.6.0.1484>

Fecha de recepción: 31.10.2015
Fecha de aceptación: 29.02.2016

Este trabajo está autorizado por una Licencia de Atribución de Bienes Comunes Creativos (CC) 3.0

Indudablemente el título de este ensayo, *Sospecha de Estiércol*, de resonancias dadaístas, difícilmente nos deja indiferentes. En una invitación a un ejercicio intelectual de atención a lo insólito, Llinás, arquitecto que además de proyectar y construir escribe, despierta de inicio en este ensayo disruptivo una intencionada curiosidad en el lector que rápidamente se sumerge en las páginas de esta exquisita edición de Asimétricas. El subtítulo que lo acompaña, *Josep María Jujol y la Casa Mañach*, tampoco parece aclararnos mucho. O sí. Veamos.

El autor adopta este concepto del artista Perejaume, que lo explicita en su exposición *On the Road* (Santiago de Compostela, 2014), en el convencimiento de que toda obra humana está abocada irremediamente a su ineluctable desaparición, como acto previo, sin embargo, al nacimiento de nuevas obras. Y es que en el ámbito de lo arquitectónico, tanto los conceptos tradicionales de *firmitas* vitrubiana como de *soliditas* de Alberti, revelan una idealización de la permanencia constructiva en búsqueda de una intemporalidad que contiene inherentemente su propia fecha de caducidad. Nada más oportuno para ello que dejarnos dirigir nuestra mirada a la figura del marginal e intempestivo arquitecto Josep María Jujol y a una modesta obra, casi insignificante, de apenas 30 metros cuadrados y 3,5 metros de fachada, la ferretería de la calle Ferrán en Barcelona: la Casa Mañach.

Undoubtedly the title of this essay, Suspicion of Manure, of dadaist resonances, hardly leave us indifferent. In an invitation to an intellectual exercise of attention to the unusual, Llinás, architect who in addition to designing and building writes, start awaking in this disruptive essay an intentional curiosity in the reader that quickly is immersed in the pages of this exquisite edition of Asimétricas. The subtitle that accompanies it, Josep Maria Jujol and the House Mañach, does not seem to clarify us a lot. Or yes. Let us see.

The author adopts this concept of the artist Perejaume, which makes this explicit in his exhibition On the Road (Santiago de Compostela, 2014), in the conviction that all human work is doomed irremediably to its ineluctable disappearance, as a preliminary act, however, the birth of new works. And that is that in the field of architectural style, both the traditional concepts of firmitas vitrubiana as soliditas of Alberti, reveal an idealization of constructive stay in seeking a timelessness which inherently contains its own expiration date. Nothing more appropriate for it to let us turn our gaze to the figure of the marginal and untimely architect Josep Maria Jujol and a modest work, almost negligible, barely 30 square meters and 3.5 meters facade, hardware Ferran street in Barcelona: House Mañach.

Jujol, discípulo de Gaudí con quien colaboró en la Casa Batlló, la Casa Milá y el Parque Güell, ajeno a la corriente del *modernisme* catalán y desvinculado del movimiento moderno, explora en esta tienda con una desinhibida ingenuidad surrealista sus fantasías festivas que ante una inicial in-utilidad y temporalidad anticipadas, actuarán como catalizadores genéticos de posteriores obras. Para ello se sirve del uso de materiales de segunda mano, casi como recogidos de cualquier basurero tatlinesco, *ready mades* en donde la marca del tiempo es la antítesis del tributo convencional de lo nuevo como valor arquitectónico. Nos seduce con su libertad en la manipulación plástica de la materia en una improvisación sin proyecto que deforma, pliega y abolla las formas hasta su desgaste perceptivo, para acabar erosionando antifuncionalmente el rótulo comercial de la tienda dejándolo prácticamente ilegible. Una accidentalidad frágil que inestabiliza lo arquitectónico como un hecho esencialmente efímero.

Fiel a esta caducidad programada, la tienda apenas perdurará 20 años, generando esos sustratos de estiércol que fertilizarán como germen proyectual. Sustratos que Llinás se apropia lúdicamente con sus fotomontajes sobre la fachada y el techo con inserciones plásticas-Picabianas, cinematográficas-buñuelianas y religiosas-icónicas. Su actual renuncia al objeto arquitectónico acabado ha conducido su última obra a la máxima libertad geométrica que en no pocos momentos anhela alcanzar lo informe, abandonando la arquitectura como finalidad, para sucumbir a su fenomenología. Admirador de Jujol, Llinás logra hilvanar en este elegante ensayo un discurso en la más pura tradición aristotélica, que desde el *logos* – reflexión– nos conduce con el *ethos* –su sinceridad– hasta el *pathos* –la emoción–, en esta apasionante mirada a una pequeña obra de un creador impulsivo e incontenible.

Jujol, a disciple of Gaudí with whom he collaborated in the Casa Batlló, Casa Mila and Park Guell, oblivious to the current Catalan modernism and unrelated to the modern movement, explored in this store with an uninhibited surreal naivete their festive fantasies to an initial in-use and anticipated timing, they will act as a catalyst for further genetic works. For this he uses the use of second-hand materials, almost any tatlinesco garbage collected, ready mades in time where the brand is the antithesis of conventional tribute of the new as architectural value. It seduces us with their freedom in the plastic manipulation of matter on an improvisation without project deformed, folded and forms dent to its perceptive wear, to end ant functionally eroding the trade shop sign leaving virtually unreadable. A fragile accident, destabilizing the architectural as an essentially ephemeral done.

Faithful to this scheduled expiration, the store just will endure 20 years, generating these substrates of manure that will fertilize as projectual germ. Substrates that Llinás appropriates playfully with their photomontages on the facade and the roof with plastic inserts-Picabianas, film-buñuelianas and religious-iconic. His current waiver of the architectural object finishing has led his latest work to the maximum freedom that in not a few geometric moments longs to achieve the formless, leaving the architecture as purpose, to succumb to his phenomenology. Admirer of Jujol, Llinás achieves baste in this elegant essay a speech in the purest Aristotelian tradition, which from the logos -reflection- leads us with the ethos -his sincerity- until the pathos -the emotion- in this exciting look at a small work of an impulsive and irrepressible creator.



Fotografía i reproducció en espais les condicions contractuals del seu taller. 1967. Pau Barroel